

## 10. EL MINISTERIO DE LA CONSEJERÍA CRISTIANA

06 de Diciembre de 2014

Pr. José de Godoy Filho

### TEXTO BÁSICO

**“A uno el Espíritu le da la capacidad de dar consejos sabios; a otro el mismo Espíritu le da un mensaje de conocimiento especial”. (1Co 12:8, BV)**

### INTRODUCCIÓN

La consejería es una práctica tan antigua como la humanidad. Es una de las prácticas más comunes entre nosotros. Se trata de una de las mejores maneras de ayudar a las personas. No es ninguna sorpresa que Dios, al dotar la iglesia con varios dones, también se sirva de esta habilidad tan valiosa, volviéndola en un don.

La consejería puede ser vista desde diferentes perspectivas: como una práctica común entre las personas, como una profesión (consultoría), como un don específico, y este como un ministerio. Hasta que la consejería alcance el status de ministerio, tal como la conocemos hoy, hay un largo camino a ser recorrido.

El propósito de esta lección es trazar brevemente las raíces de esta práctica, hasta que llegue en el Nuevo Testamento como un don, práctica recomendada y ejercida en la iglesia del primer siglo, constituyéndose un fundamento para todos los cristianos que se sientan dotados de ese cargo.

### LA CONSEJERÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Un estudio de las palabras hebreas, relacionadas al acto de dar consejos, nos da una idea de la importancia de esta práctica milenaria. La palabra más usada, en forma de sustantivo, es *etsah*, que ocurre 84 veces en el Antiguo Testamento. Como verbo, *yaatz* ocurre 23 veces, y tiene el sentido de “dar o recibir consejo”. Estas palabras también pueden significar “consejo dado o recibido”, “planificaciones hechas” o la “habilidad de hacer planes”. Sin embargo, otra interesante palabra hebrea es *sodh*, que tiene el significado de “sentarse juntos” o “una asamblea”, tanto de amigos que conversan entre sí, o de jueces que se consultan (Pv 15:22). *Sodh* también puede denotar conversación familiar (Sl 55:14). Y como verbo *sodh* tiene el sentido de “hacer desnudo” o “descubrir”, en el sentido de “revelar un secreto” (Pv 11:13).<sup>1</sup>

Sin dudas, podemos asegurar que la consejería empezó siglos antes de Freud. La práctica y el valor de la consejería se celebran en toda la Biblia.

Cuando pensamos en los personajes bíblicos del Antiguo Testamento que fueron consejeros, algunos vienen a la mente, como prototipos de los actuales consejeros cristianos. Tenemos el caso de Jethro, suegro de Moisés, que le dio consejo sobre cómo resolver su arduo trabajo de atender a tanta gente que buscaba sus consejos (Éx 18:13-26). En el tiempo de los Jueces, Samuel se destacó como un importante consejero, escuchando controversias, juzgando causas, enseñando y

---

<sup>1</sup> OATES, Wayne Edward. *An introduction to pastoral counseling*. Nashville, TE: Broadman Press, 1959, p. 3-4.

aconsejando a la medida en que las necesidades aparecían (1Sm 28:7-25). Eliú dio consejería a Job en medio de su enfermedad (Job 32-36). Un ángel hizo consejería con Elías cuando éste estaba desanimado y solo en el desierto. Daniel dio consejería al rey Nabucodonosor, quien a causa de su desobediencia más tarde perdió la razón. David tocó el arpa y trajo tranquilidad a Saúl, cuando estaba emocional y espiritualmente perturbado.<sup>2</sup> Aunque los profetas, en su papel, tuviesen primordialmente la función de ser heraldos y no consejeros, ellos también se interesaban por lo que caracterizaba a los consejeros: las cosas del corazón. Algunos ejemplos son los profetas Jeremías y Ezequiel.

Más allá de palabras que denotan consejos, el Antiguo Testamento nos dice, en primer lugar, de Dios como teniendo consejo para dar y siendo consejero de los que le buscan (Job 12:13; 15:8; Sl 33:11; 73:24; Pv 19:21). Siendo él Dios, no necesita de consejos (Is 40:14). Por desgracia, no siempre su pueblo recurrió al consejo de Dios, y por tanto sufrió consecuencias innecesarias (Js 9:14; Is 30:1). Como Job, podemos oscurecer el consejo de Dios (Job 38:2; 42:3). El profeta Isaías describe el Mesías como alguien sobre quien reposa el “**espíritu de consejo**” (Is 11:2), y lo llama “**Consejero Maravilloso**” (Is 9:6, NTV).

En el libro de Proverbios, el consejo es exaltado. Sirve tanto para los simples, como para los jóvenes, los sabios y el hijo que necesita instrucción (1:4,5). En este libro, la sabiduría personificada es dicha como consejera (1:25,30; 8:12,14). Las personas que siguen sus propios consejos y no los de la sabiduría, pueden perecer (1:31; 20:5). Situaciones como la guerra y grandes proyectos necesitan consejos (15:22; 20:18). Incluso los impíos pueden dar consejos y distorsionar el justo (Job 21:16; 22:18; Sl 1:1).

Lejos de ser una práctica exclusiva del pueblo de Dios, la Biblia nos dice que en el mundo secular los reyes también se rodeaban de sabios, magos, hechiceros y encantadores como consejeros (Gn 41:12; Dn 2:2). Por tanto, el consejo y la práctica de la consejería eran comunes a todos, independientemente de su carácter y naturaleza.

## **CONSEJO EN EL NUEVO TESTAMENTO**

En el Nuevo Testamento, similar al Antiguo Testamento, la consejería era una práctica bastante común. Para entender mejor esta práctica, podemos analizarla de varias maneras: los que practicaban la consejería; que don en las diversas listas de los dones del Nuevo Testamento se puede asociar con el don de consejo; que palabras específicas presuponen el don y la práctica de la consejería; como era practicado y como se debe proceder en el don y en la práctica de la consejería.

El Nuevo Testamento está lleno de ejemplos de creyentes que ayudaron, dieron consejería y cuidaron el uno del otro. Al hacer una busca en los anales de la historia de la Iglesia, descubrimos que desde el tiempo de los apóstoles hasta el presente, el proveer cuidado y consejería ha caracterizado a los líderes de la

---

<sup>2</sup> COLLINS, Gary. *Consejería cristiana efectiva*. 13. ed. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011, p. 11-12.

Iglesia.<sup>3</sup> Es decir, la práctica de la consejería no era una actividad exclusiva de algunas personas, pero sí una práctica generalizada.

El Señor Jesucristo fue un consejero por excelencia. Nadie mejor que él comprendía y lidiaba con las cuestiones del alma humana y sus necesidades. Él tenía la gracia, la simpatía, el poder espiritual y amor, por el cual conquistaba para sí los hombres. Su amor era personal, comprensivo e intuitivo. Si de hecho somos sus discípulos, no sólo nos volveremos pescadores de hombres sino, también, restauradores de hombres.<sup>4</sup>

Los apóstoles, a través de cartas, y personalmente, también aconsejaban las personas e iglesias enteras, en los más variados temas, que también son comunes en la consejería actual: relación interpersonal, matrimonio, relación de pareja, sexo, finanzas, educación de hijos, relación entre empleados y empleadores, etc. Con toda probabilidad, otros líderes, que trabajaban en la iglesia local, también ejercieron ese papel, especialmente los presbíteros, que tenían funciones pastorales (Hch 20:28-32; 1Pe 5:1-4).

Sin embargo, la práctica de la consejería también era hecha por los miembros de la iglesia local, y estimulada por los apóstoles, para la edificación de la iglesia (cf. Ro 12:15; 15:14; Gl 6:1,2; 2Ts 3:15). Visto de esta manera, la consejería, así como otros dones (de ayuda, asistencia, misericordia, por ejemplo) es, antes de todo, un deber de todos los miembros.

Esto es muy importante, porque es un refuerzo en la edificación del Cuerpo de Cristo. La demanda por consejería es más del que líderes específicos podrían soportar. ¿Qué cristiano ya no se ha visto en una situación en que precisó dar un consejo a alguien en necesidad? ¿Qué cristiano, que conoce las Escrituras, no puede dar consejos? Así que todos pueden y deben practicarlo cuando sea necesario. Es maravilloso saber que los miembros de la iglesia pueden ser usados por Dios para edificar la Iglesia.

### **CONSEJERÍA COMO DON MINISTERIAL**

Aunque el deber de dar consejos pertenezca a todo el cuerpo de Cristo (He 10:25), hay personas específicas dentro de la Iglesia que tienen no sólo el deber, sino también el don específico para aconsejar, sea colectivamente, sea públicamente o incluso en privado. Varios líderes tenían ese don. Como ejemplo, podemos pensar en el apóstol Pablo y su hijo en la fe, Timoteo. Cuando consultamos, por ejemplo, la carta del apóstol a Timoteo, vemos instándole a su hijo en la fe, pastor de la iglesia de Éfeso, en sus problemas personales (1Tm 5:20; 6:13; 2Tm 1:6), así como instruyéndole a exhortar a todos los herejes (1Tm 1:3), a los ancianos, a los más jóvenes, a las ancianas y a las jovencitas (1Tm 5:1,2).

En cuanto a los dones espirituales, no vemos la consejería mencionada como un don ministerial o espiritual específico, en las diversas listas de los dones del

<sup>3</sup> COLLINS, Gary. *Op. cit.*, p. 12.

<sup>4</sup> ANDERSON, Stanley E. *Cada pastor um conselheiro*. Rio de Janeiro: Casa Publicadora Batista, 1963, p. 23.

Nuevo Testamento (Ro 12:6-8; 1Co 12:8-10; 28-30; Ef 4:11), aunque existiese, por supuesto, en los círculos cristianos, en distintas formas y niveles.

De todos los dones, hay uno que puede unirse al consejo. Este es el “don de exhortación”. Romanos 12:8 menciona el don de exhortación, y la palabra griega *paraklesis* significa “viviendo a la par para ayudar”, lo cual implica actividades como dar consuelo, apoyo, estímulo y reprensión. Todas estas actividades se relacionan con consejería y se refieren a un don que Dios dio a un grupo selecto de creyentes.<sup>5</sup> Por tanto, el don de exhortación es la calidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de ministrar palabras de confortación, consuelo, ánimo y consejo a otros miembros del Cuerpo, de tal manera que estos se sientan ayudados y sanados.<sup>6</sup>

Además la palabra “exhortación”, utilizada para designar un don específico, incluso en la práctica de la consejería (Ro 12:8), hay otras palabras griegas que también caracterizan la consejería. Curiosamente tres de ellas se encuentran en un solo versículo en la primera carta del apóstol Pablo a los Tesalonicenses, incluyendo la palabra “exhortación”. Él dijo: **“Hermanos, también les rogamos (*paraklesis*) que amonesten (*noutheo*) a los holgazanes, estimulen (*paramutheomai*) a los desanimados, ayuden (*antecho*) a los débiles y sean pacientes con todos”** (1Ts 5:14, NVI). Además, las tres palabras resumen los tres principales objetivos de la consejería: amonestar, estimular y ayudar.

Por último, otras prácticas recomendadas por los apóstoles también alientan, implícitamente, la práctica de la consejería (Ro 12:15; 15:14; Gl 6:1,2; 2Ts 3:15).

La consejería en el Nuevo Testamento se practicaba tanto de manera formal cuanto informalmente. Esto es evidente cuando leemos los documentos bíblicos. Tanto los miembros de la iglesia como los líderes, con funciones más específicas, aconsejaban. Ejemplos pueden ser vistos en la actuación de la pareja Aquila y Priscila que aconsejaron a Apolo sobre su teología incompleta y fe (Hch 18:24-28), y Timoteo, quien formalmente debería exhortar a algunos maestros en Éfeso a no enseñar doctrinas extrañas y a no perder tiempo con leyendas e historias sin fin sobre sus antepasados (1Tm 1:3,4).

La práctica colectiva y privada de la consejería es perceptible en las páginas del Nuevo Testamento. Jesús, por ejemplo, exhortaba las personas tanto de manera colectiva y públicamente como en privado. Sus discursos y enseñanzas públicas, tanto para el público en general (Mt 5-7) como para el grupo de los apóstoles (Mc 4:10-20; 9:28,29) están llenos de consejos. Nicodemo, sin embargo, fue aconsejado de forma privada, cuando trató de conocer a Jesús (Ju 3:1-15).

## **CÓMO DEBE HACERSE LA CONSEJERÍA**

La Biblia no nos presenta, entre otras cosas, las técnicas de consejería ni una lista formal de principios de atendimento a las personas. Aun así, podemos encontrar ejemplos de cómo la consejería era realizada, y algunas recomendaciones

<sup>5</sup> COLLINS, Gary. *Op. cit.*, p. 12.

<sup>6</sup> WAGNER, C. Peter. *Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer su iglesia*. Barcelona: Editorial Clie, 1980, p. 150.

de como los consejeros deberían hacerlo, tanto en situaciones específicas como en relación con determinadas clases de personas.<sup>7</sup>

Según Pablo, el don de exhortación, en general, debe ser ejercido con dedicación (Ro 12:8). Eso requiere una inversión de tiempo y esfuerzo, caracterizando un trabajo continuo, como un ministerio efectivo.<sup>8</sup>

Cuando leemos las cartas pastorales, vemos que el apóstol Pablo insta a sus colegas de ministerio e hijos en la fe, Tito y Timoteo, en su trabajo de consejería, acerca de la forma como abordar a diferentes clases de personas. A Timoteo, por ejemplo, el apóstol recomienda amabilidad, paciencia y mansedumbre (2Tm 2:24-25), longanimidad (2Tm 4:2), respeto y pureza (2Tm 5:1-2). A Tito, a su vez, recomienda que amoneste a un hombre divisivo (Tt 3:10). En estas cartas, y en otros documentos del Nuevo Testamento, vemos que todos los públicos son objetos de la consejería: los herejes, personas divisivas, ancianos, jóvenes, etc.; y en diferentes situaciones: los desalentados, los indisciplinados, los débiles, los que están en pecado, en el error doctrinal, etc.

Podemos aprender mucho acerca de la práctica y el don de la consejería, observando cómo los grandes líderes bíblicos aconsejaban las personas y sus públicos. Un ejemplo es el apóstol Pablo. Aunque fuera principalmente un misionero, también era un pastor. Sus cartas están impregnadas de consejos pastorales, ante los problemas que se presentaban en las iglesias. Una serie de asuntos era objeto de sus consejos: los conflictos entre hermanos, matrimonios mixtos, divorcio, fornicación, las relaciones entre señores y esclavos, etc., además de los asuntos espirituales y doctrinales.

La encarnación del consejero ideal, sobre todo, se puede ver en Jesús. Él tenía un *insight* de las necesidades y problemas de las personas. Nunca le faltó la compasión. Su ministerio fue una serie de variaciones sobre el tema, desde su discurso inicial en Nazaret (Lc 4:18). En su ministerio personal, Jesús demostró amabilidad, honestidad, sinceridad y paciencia.

## **CONCLUSIÓN**

El don de exhortación, como el de pastoreado, es un don centrado en personas. Una persona con el don de exhortación se preocupa del bienestar de un hermano o hermana durante el tiempo necesario para ayudar a esta persona, después de lo cual se dirige a otra.

Ningún miembro está libre de la responsabilidad de participar en la edificación del Cuerpo de Cristo. Además de los dones espirituales democratizar y distribuir el trabajo entre todos los miembros de la Iglesia, hay deberes cristianos, es decir, aunque alguien no posee un determinado don a ser ejercido, cada uno debe estar abierto para ser usado por el Espíritu Santo en cualquier situación, aunque en carácter excepcional, para aconsejar a alguien que necesita ayuda.

---

<sup>7</sup> LOTUFO NETO, Francisco. O pastor e o aconselhamento. In: LISBOA, Ageu Heringer (org.). *Saúde pastoral e comunitária*. São Paulo: Corpo de Psicólogos e Psiquiatras Cristãos – CPPC, 1984.

<sup>8</sup> CHAMPLIN, Russel Normam. *O Novo Testamento interpretado: versículo por versículo*. São Paulo: Milenium, 1979.

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. ¿Quién el Antiguo Testamento presenta como el más grande y mejor consejero?  
¿Cuáles son los riesgos al no recurrir a sus consejos? (Js 9:14; Is 30:1)
2. Nombre los personajes del Antiguo Testamento que actuaron como consejeros y de ejemplos de la actuación de ellos.
3. ¿Cómo la consejería puede ser vista en el Nuevo Testamento? ¿Ella aparece como uno de los dones espirituales o ministeriales? (Ro 12:6-8; 1Co 12:8-10; 28-30; Ef 4:11). Si no, ¿cuál es la razón?
4. ¿Hay alguna diferencia entre la práctica de la consejería y el don de consejo?
5. En 1 Tesalonicenses 5:14, Pablo usa tres palabras relacionadas con la consejería.  
¿Cuáles son y qué relación práctica tienen con la consejería?
6. ¿Cuál es la importancia de la consejería en la iglesia? En su opinión, ¿la consejería puede ser practicada solo por personas capacitadas o también por miembros laicos?